

ESTHER ORTAS DURAND, *Leer el camino. Cervantes y el "Quijote" en los viajeros extranjeros por España (1701-1846)*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2006; 380 pp. (*Biblioteca de Estudios Cervantinos*, 18).

Dentro del inagotable panorama de estudios cervantinos, la recepción del *Quijote* fuera de las fronteras españolas resulta una veta enriquecedora para el lector hispánico, en tanto que permite advertir en su justa dimensión el éxito y la influencia que tuvo la obra en la imaginación de los lectores extranjeros desde épocas muy cercanas a su publicación. En este sentido, *Leer el camino. Cervantes y el "Quijote" en los viajeros extranjeros por España (1701-1846)* de Esther Ortas Durand se ocupa de un segmento muy delimitado de su recepción fuera del ámbito hispánico: los viajeros extranjeros que recorrieron el territorio español en el siglo XVIII y la primera mitad del XIX. La obra parte de las relaciones en las que los viajeros plasmaron sus impresiones sobre España y los vínculos que establecieron entre un referente imaginario creado por la lectura del *Quijote* y la realidad que se presenta ante sus ojos. El libro propone estudiar la presencia, valoración y concepción de Cervantes y del *Quijote* en las relaciones de viajes, considerando especialmente el carácter privilegiado de este tipo de textos para "la conformación y difusión de una determinada imagen del otro" (p. 28), que, a decir de la autora, reflejan una mirada del viajero determinada necesariamente por la literatura.

Desde las primeras líneas es evidente la documentada labor en la recopilación y estudio de las relaciones de viajes escritas entre 1701 y 1846 por viajeros de distintas procedencias, de las que Ortas Durand selecciona aquellas que contienen comentarios acerca de Cervantes y de sus obras. La propuesta de estudiar los ecos del autor desde la perspectiva del extranjero se antoja atractiva, sobre todo, si atendemos a la diversidad cultural y lingüística que resulta de compendiar tan variadas relaciones de viajes, entre las cuales los testimonios más frecuentes son de ingleses, franceses y alemanes; sin embargo, se advierte cierta ambigüedad en la exposición de los criterios de delimitación del corpus y los motivos por los que ha considerado pertinente el período en el que se concentra. Además de ofrecer un panorama representativo de la influencia cervantina en este tipo de textos, la autora subraya desde el inicio la importancia de trabajar críticamente sobre el sentido y el alcance de estas referencias y analizar sus variaciones desde las distintas visiones de los viajeros.

El libro está compuesto por cinco apartados: en los tres primeros, se compendian y analizan las menciones a Cervantes y a sus obras en las relaciones de viajes; los dos últimos representan recursos complementarios, como el anexo que da cuenta detallada de las relaciones de viaje que sirvieron de base para el estudio y una nutrida bibliografía. Después de una breve presentación de los presupuestos de la obra ("Introduc-

ción”, pp. 17-30), la autora estructura su estudio en torno a dos núcleos: las menciones a Cervantes y las alusiones concretas al *Quijote* y a aspectos muy precisos de la novela (episodios, espacios, personajes), que desarrolla ordenadamente obedeciendo a clasificaciones precisas y procurando la brevedad, aunque frecuentemente cita comentarios de los viajeros sin aludir de manera suficiente al contexto en que están inscritos.

En “Referencias a Cervantes” (pp. 33-68), Ortas Durand recoge los testimonios que se refieren a la percepción que tenían los viajeros acerca del escritor; aquí, subraya que en la segunda mitad del siglo XVIII se generalizó la costumbre de insertar en los relatos de viaje valoraciones sobre la importancia de Cervantes para la literatura universal, de manera que, si por un lado los extranjeros encarecían su ingenio literario; por el otro, se interesaban en el aspecto biográfico –un poco mitificado– de su vida militar y su cautiverio. Se incluyen también apuntes sobre Cervantes y el teatro y su obra literaria al margen del *Quijote*. El primer punto condensa los elogios de los viajeros hacia el teatro cervantino. Por lo que respecta al resto de la narrativa del autor, la estudiosa señala que las alusiones de los extranjeros a *La Galatea* y al *Persiles* son aisladas, en tanto que las *Novelas ejemplares* gozaron de mayor popularidad entre estos lectores, quienes trataban de identificar ciertos rasgos de los personajes (especialmente los pícaros y los gitanos) con los españoles que conocían en sus travesías.

La parte central del estudio, y la más extensa, “Referencias al *Quijote*” (pp. 69-281), ofrece una visión panorámica de la trascendencia que tuvo la novela en la percepción de la realidad española de los viajeros. Los vínculos que establecieron entre la realidad y el referente literario se plasmaron en sus relatos desde las más diversas perspectivas, por lo que Ortas Durand procura desarrollar el tema ordenadamente, comenzando con las valoraciones generales de la obra y su reconocimiento, para proceder después con el tratamiento de las reflexiones de los viajeros sobre personajes, refranes, paisajes y episodios particulares del *Quijote*. La revisión de los juicios e interpretaciones de la novela en estos textos muestra que, en la mayoría de los casos, los extranjeros se limitan a consignar evocaciones subjetivas y episódicas, y sus interpretaciones –poco rigurosas– se concentran en cuestiones de orden moral o de concepción de la obra como crisol de valores universales.

Un tema sugerente, aunque tratado sucintamente, es el de las traducciones y ediciones del *Quijote* conocidas o aludidas por los viajeros, en cuyos escritos se refieren a la cantidad y calidad de las traducciones a las que tenían acceso y a las polémicas suscitadas por ciertas ediciones o comentarios sobre Cervantes, como es el caso de la edición de John Bowle de 1781. Otra de las aportaciones valiosas del capítulo es la reflexión sobre la relación entre la España del *Quijote* y la que se presentaba ante los ojos de estos extranjeros, para quienes el texto cervantino se convirtió en una verdadera guía de viajes. En este sen-

tido, Ortas Durand profundiza en las contradicciones y fortunas del cotejo de una ficción (que sin duda retrataba fielmente muchos detalles de la realidad) con paisajes, palabras y personas de la vida española de los siglos XVIII y XIX, destacando especialmente la irrefrenable avidez de los viajeros por ver en su presente lo que veían retratado en una novela publicada en los albores del XVI.

Esta actitud se manifiesta también en lo que concierne a los personajes, espacios y episodios representativos del *Quijote*. En cuanto a los personajes, los viajeros buscan en el carácter y en el aspecto de los españoles a Alonso Quijano, Sancho, Dulcinea o Maritornes; comienzan a pensar en el ‘quijotismo’ de los habitantes de la Península y, en algunos otros casos, se asumen incluso como nuevos Quijotes, estableciendo un parangón entre las propias aventuras por el territorio español y las del hidalgo manchego. Respecto a los paisajes y episodios, la perspectiva del viajero era la del que recorre los mismos caminos que el protagonista cervantino, para quien La Mancha funge como el espacio quijotesco por excelencia, y en donde buscará también ventas, batanes y molinos de viento. Así, pues, la idea de un viajero quijotizado, que se sugiere a lo largo del texto, se intensifica en este punto, pues como bien señala Ortas Durand, las relaciones de viaje dejan de ser meras descripciones del paisaje y la cotidianidad de España para convertirse en “un apretado resumen de sucesos cervantinos creados en el siglo XVII y recreados dos centurias más tarde para acabar por inundar una mirada y una escritura que ya era de la fantasía” (p. 230).

La autora proporciona en el “Anexo” (pp. 283-343) una detallada cronología de las relaciones de viajes consultadas para el estudio, que puede resultar de utilidad para seguir la lectura en los pasajes donde la abundancia de información llega a ser abrumadora. La nutrida bibliografía, por otra parte, compendia fuentes relativas al género literario de los relatos de viaje, así como a la recepción del *Quijote* y la influencia de las obras cervantinas en los movimientos artísticos de los siglos XVIII y XIX. Por lo que concierne al aparato de notas que acompaña al estudio, habría que reparar en su pertinencia, ya que algunas son tan extensas –reproducen en no pocos casos las traducciones al español de los comentarios de los viajeros, obedeciendo probablemente a algún criterio editorial– que por momentos dificultan la lectura en lugar de agilizarla.

El libro de Ortas Durand tiene el acierto de ampliar el espectro de la recepción de la novela cervantina fuera del ámbito hispánico, debido a que la familiaridad con que pensamos en el *Quijote* nos hace olvidar, en ocasiones, que su éxito rebasó rápidamente las fronteras españolas y desbordó, también, la imaginación de los lectores extranjeros.

PAOLA ENCARNACIÓN
El Colegio de México